

Incidencia del apoyo social y familiar en mujeres maltratadas y hombres maltratadores*

MÓNICA SOLA PINAR
al096008@uji.es

ANTONI ROMERO FELIP
antonio.romero.felip@hotmail.com

M.^a PILAR JARA JIMÉNEZ
jara@uji.es

Resumen

El apoyo social y familiar es un factor fundamental en nuestro entorno. En el escenario que rodea un maltrato, tanto la persona que lo sufre como quien lo realiza necesitan este tipo de apoyo. Se ha demostrado que saber que se cuenta con personas cercanas puede representar una diferencia abismal en la resolución de los problemas que se presentan en la vida diaria, pero, pese a que las diferencias de género en las relaciones interpersonales son evidentes a lo largo de todo el ciclo vital, sugiriendo, como indica Belle (1987) que mujeres y hombres difieren en las formas en que participan en las relaciones sociales y en los recursos que buscan en tales relaciones, las diferencias de género en apoyo social no han sido muy estudiadas y por ello aún persisten muchas cuestiones y áreas por explorar; por eso, mediante un estudio empírico cuya muestra fue tomada entre 34 presos de distintas cárceles y 40 mujeres maltratadas pertenecientes a diversos centros penitenciarios de la Comunidad Valenciana pretendemos estudiar en qué medida existe o no apoyo social y/o familiar y, por último, observar en qué aspectos se produce la incidencia de las variables «apoyo familiar» y «apoyo social» en el comportamiento, actitudes y creencias de ambos colectivos.

Palabras clave: violencia de género, apoyo social, apoyo familiar, mujeres maltratadas, hombres maltratadores, creencias, actitudes y comportamientos.

Abstract

Support is a key factor in our environment. In situations of abuse, both the abuser and the abused suffer need family and social support. It has been shown that people close to them can make a huge difference in the resolution of problems that arise in everyday life, but, gender differences in interpersonal relationships are evident throughout the life cycle, suggesting that women and men differ in the ways they participate in social relations and resources in seeking such relationships (Belle, 1987). Gender differences

* Este trabajo...

in social support have not been studied and therefore there are still many issues and areas to explore. We performed an empirical study in which the sample was taken from 34 different prison inmates and 40 women from various Prisons of Valencia. We analyzed to what extent that social support and / or familial was present, and analyzed which aspects occurred in each incidence of variables «family support» and «social support» in behavior, attitudes and beliefs of both groups.

Keywords: violence, social support, family support, battered women, male abusers, beliefs, attitudes and behave.

Introducción

La violencia contra las mujeres supone más allá de las secuelas visibles, un conglomerado de consecuencias psicológicas que será necesario tener en cuenta en aspectos tan diversos como la reconstrucción del tejido social o el fortalecimiento psicosocial de las mujeres para afrontar el proceso personal y legal.

Tanto mujeres como hombres necesitan apoyo social y familiar, pero de distinta forma. En este estudio no vamos a justificar, ni etiquetar a ninguno de los dos colectivos (maltratadas-maltratadores), sino que vamos a tener en cuenta ambos colectivos y ver el impacto que tiene el apoyo social y familiar tanto en maltratadas como en maltratadores.

Según la literatura el apoyo social desempeña un importante papel en las mujeres maltratadas. La definición de apoyo social es compleja, al igual que su medición. Se trata de un constructo multidimensional que se puede definir como «el grado en que las necesidades básicas de las personas son satisfechas a través de las interacciones con otros, entendiendo por necesidades básicas la afiliación, el afecto, la pertenencia, la identidad, la seguridad y la aprobación».

En definitiva, el apoyo social se refiere a la ayuda real o percibida por una persona por parte de sus amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc., tanto en el plano emocional como en el instrumental. Las mujeres maltratadas a menudo se encuentran carentes de apoyo, ya que el agresor frecuentemente aísla socialmente a su pareja de su propia familia y amistades con el objetivo de mantener un estado de dependencia y control.

La respuesta que se está ofreciendo a esta problemática es la utilización del derecho penal como primera alternativa pero parece que esto se esté quedando un poco arcaico y por ello es necesario seguir profundizando en la etiología de esta conducta violenta así como en la metodología más adecuada para prevenirla y tratarla.

A finales de los años setenta se empezó a reconocer en la literatura científica que las características comunes de las mujeres maltratadas eran el resultado del maltrato más que su causa. La socialización de género y la ideología que impregna las relaciones cotidianas, la falta de apoyo social para romper lazos que se pretenden que sean de por vida, la dependencia económica y el afán de proteger a otras personas explican más que la personalidad de las víctimas.

Uno de los aspectos más complejos de este tipo de violencia es que, pese a su frecuencia y gravedad, la mayor parte de las mujeres permanecen con su pareja durante muchos años, y vuelven con ellos aunque hayan sido capaces de abandonarlos temporalmente. Se ha demostrado que saber que se cuenta con personas cercanas puede representar una diferencia abismal en la resolución de los problemas que se presentan en la vida diaria.

En uno de los estudios de (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta, Sarasua, 2002) se analiza el papel que las fuentes de apoyo –social y familiar– tienen como elemento amortiguador de la gravedad psicopatológica en las víctimas de maltrato. Las fuentes de apoyo son muy importantes desde una perspectiva psicopatológica. De este modo, las mujeres que carecían de apoyo social o familiar presentaban una mayor gravedad psicopatológica, tanto en el estrés postraumático como en el resto de variables que conforman la dimensión de malestar emocional. Las mujeres maltratadas, frente a las no maltratadas, tienen más síntomas de depresión grave, ansiedad e insomnio y síntomas somáticos. Se sienten más inseguras y tienen menos autoestima y apoyo social.

Pese a que las diferencias de género en las relaciones interpersonales son evidentes a lo largo de todo el ciclo vital, sugiriendo que mujeres y hombres difieren en las formas en que participan en las relaciones sociales y en los recursos que buscan en tales relaciones (Belle, 1987), las diferencias de género en apoyo social no han sido muy estudiadas y por ello aún persisten muchas cuestiones y áreas por explorar.

Estas diferencias de género en el apoyo social se deben a una serie de factores, entre los que destaca el aislamiento social al que muchas veces la mujer maltratada está sometida, causando en ella la percepción de la carencia de apoyo social.

Existe evidencia de que el apoyo social ayuda a mitigar los efectos dañinos del maltrato a la mujer, pudiendo protegerla también de abusos posteriores, habiéndose planteado que las personas que apoyan a la mujer maltratada pueden proporcionarle acceso a oportunidades, apoyo emocional e información, que puede protegerle de la violencia y de las amenazas de sus agresores, ya que la importancia de contar con una red de apoyo social radica no solo en que permite crear una identidad social válida y proporcionar ayuda material o emocional en momentos de crisis, sino que también le proporcionará bienestar psicológico.

El objetivo que pretendemos alcanzar es, analizar desde un nivel interpersonal, en qué medida existe o no un grupo de apoyo social y apoyo familiar en las mujeres maltratadas y los hombres maltratadores.

Dependiendo de si existe o no apoyo social y apoyo familiar, observaremos en qué aspectos se produce incidencia diferencial y por último, mediremos el efecto del apoyo social y familiar tanto en creencias, actitudes y comportamientos en mujeres maltratadas y hombres maltratadores.

Desde lo anterior podemos hipotetizar:

Que en mujeres maltratadas habrá:

- Una relación significativa entre apoyo social y apoyo familiar en mujeres maltratadas.
- La creencia «Yo creo que soy capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario» será mayor entre las mujeres que cuentan con apoyo social y/o familiar respecto de las que no lo tienen.
- La actitud «Me gusta cuidar mi aspecto» será mayor entre las mujeres que cuentan con apoyo social y/o familiar respecto de las que no lo tienen.
- El comportamiento de la «duración del maltrato» será menor entre las mujeres que tiene apoyo social y/o familiar, respecto de las que no lo tienen.

Que en hombres maltratadores habrá:

- Una relación significativa entre apoyo social y apoyo familiar en hombres maltratados.
- La creencia «Es normal que si las mujeres fastidian, los hombres les peguen» será menor entre los hombres que cuentan con apoyo social y/o familiar respecto de los que no lo tienen.
- La actitud «Mi pareja provoca mi ira» será menor entre las hombres que cuentan con apoyo social y/o familiar respecto de los que no lo tienen.
- El comportamiento «Cuando estoy nervioso no sé lo que hago» será menor entre los hombres que tienen apoyo social y/o familiar, respecto de los que no lo tienen.

Método

Muestra de mujeres maltratadas

La muestra de mujeres maltratadas fue tomada de diversas instituciones de la Comunidad Valenciana, siendo esta de 40 mujeres con una media de edad de 39,31 y ($D T = 12,5$). Un 40,5 % de las mujeres afirman tener los estudios primarios, seguido del 18,9 % que poseen formación profesional, estudios secundarios los tienen un 16,2 %, con un 8,1 % se sitúan las que poseen título universitario y, finalmente, no saben leer ni escribir el 2,7 %. La duración media de malos tratos para estas mujeres con sus respectivas parejas es de 9,47 años. El 57 % dicen haber sufrido un maltrato psicológico y el 42,1 % maltrato psicológico y físico. De esta muestra el 51,4 % experimental apoyo social y el 67,5 % apoyo familiar. Un 46 % de las mujeres maltratadas nunca han denunciado los malos tratos que han sufrido.

Muestra de hombres maltratadores

La muestra de participantes que han contestado al cuestionario es de 34 internos, que se encontraban realizando un programa de reeducación en los Centros Penitenciarios de la Comunidad Valenciana. La edad media de la muestra es 35.88 años ($D T: 6.772$), situándose el rango entre 21-49 años. El nivel cultural que poseen los participantes es de un 65.6 %, los que afirman poseer estudios primarios; un 12.5 % saben leer y escribir; poseen formación profesional y estudios secundarios un 9.4 % y, un 6.1 % afirma poseer estudios universitarios. Cuando se les pregunta por el número de amigos/as con los/as cuales podrían contar si necesitasen su ayuda (apoyo social), el 30.3 % afirma que con ningún/a; con dos o tres amigos/as contestan un 15.2 %; el 9.1 % afirma poder contar con la ayuda de ocho amigas/os; el 6.1 % afirma que puede contar con, siete y diez, y un 3 % puede contar con siete amigas/os. En cambio, cuando se les pregunta por la familia directa con la que pueden contar en caso de necesitar su ayuda (apoyo familiar) hay una gran variabilidad, el 18.2 % afirma contar con 10 miembros de la familia; con un, tres y cinco afirma que puede contar el 12.1 %; con dos, seis y quince familiares puede contar el 6.1 %; con ningún familiar y con ocho puede contar el 6.1 %, y por último el 3 % puede contar con la ayuda de nueve miembros de la familia. En cuanto a la situación penal de los participantes el 90.9 % está penado y el 9.1 % está preventivo, en espera de juicio.

Procedimiento

El primer paso fue contactar con la Unidad de Apoyo de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias y con las diversas instituciones de mujeres de la Comunidad Valenciana para proponerles el objetivo de nuestra investigación y obtener, de esta forma, su colaboración y autorización.

Un vez obtenida la autorización contactamos con los/as directores/as de los dos tipos de instituciones de la Comunidad Valenciana.

Por último, se administró el cuestionario a 40 mujeres maltratadas y a 34 internos que, en ese momento, se encontraban realizando un programa de reeducación por parte del y de la psicólogo/a interno y externo al centro penitenciario.

Resultados

En primer lugar, mostraremos los resultados de la muestra de mujeres maltratadas y, en segundo lugar, los de la muestra de los hombres maltratadores, puesto que no queremos comparar una muestra con otra sino ver cómo afectan nuestras variables, apoyo social y apoyo familiar en cada uno de estos grupos por separado.

Para dar respuesta al primer objetivo, que es comprobar si hay o no relación entre el apoyo social y familiar en mujeres maltratadas y hombres maltratadores, hemos utilizado el coeficiente C de contingencia para ver si es significativa o no la relación entre nuestras variables; hemos utilizado también el diagrama de barras para ver las distribuciones de esas variables. Concretamente, ellas discriminan entre apoyo social y familiar ($c = 0,680$; $sig = 0,001$) puesto que hay diferencias significativas entre apoyo social y familiar. Para los hombres esto es diferente, es decir, no hay relación entre el apoyo social y familiar ($c = 0,513$; $sig = 0,462$), es independiente el número de amigos al de la familia.

Resultados mujeres maltratadas

Con respecto a la creencia «yo creo que soy capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario», hay una relación significativa con la existencia de apoyo social ($c = 0,620$; $sig = 0,018$), pues este favorece la idea de que la mujer sea capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario.

La figura 1 muestra cómo se distribuye el apoyo familiar en función de las creencias de la capacidad de realizar un proyecto futuro en solitario, que tiene la mujer maltratada.

La figura 2 muestra cómo se distribuye el apoyo social en función de las creencias de la capacidad de realizar un proyecto de vida futuro en solitario, que tiene la mujer maltratada.

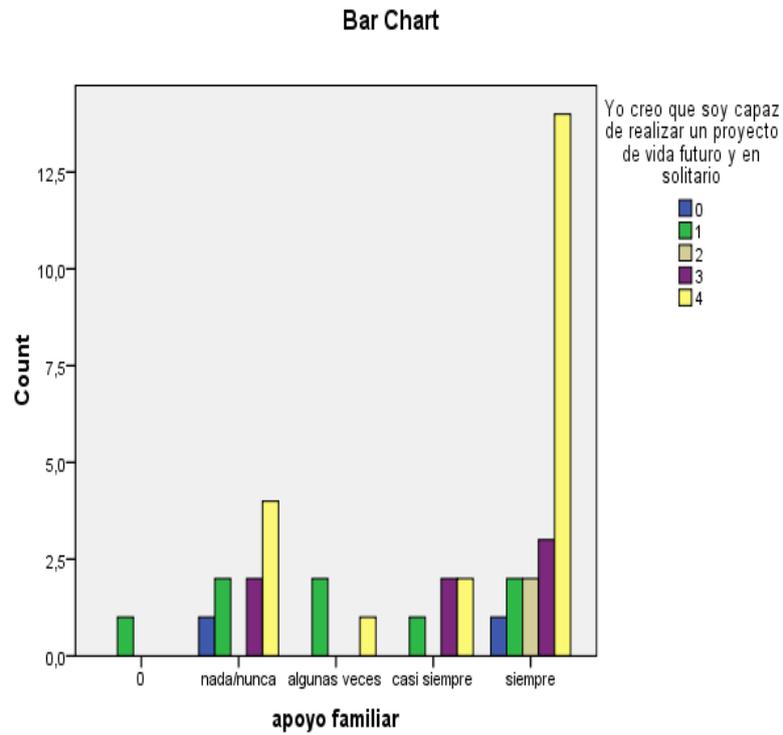


Figura 1. Apoyo familiar * Yo creo que soy capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario

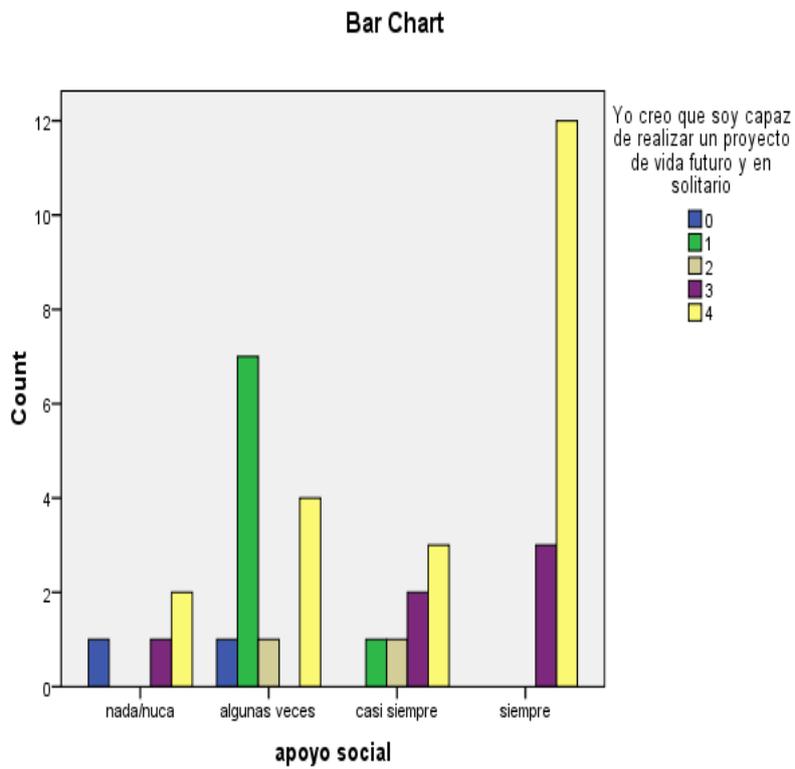


Figura 2. Apoyo social * Yo creo que soy capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario

También hemos encontrado una relación significativa entre el apoyo familiar y la actitud «Me gusta cuidar mi aspecto». ($c = 0,625$; $sig = 0,050$), Como muestra el diagrama de barras podemos comprobar que las mujeres que tienen más apoyo familiar también les gusta más cuidar su aspecto. Sin embargo en el apoyo social no incide en esta actitud. No hay diferencias significativas ($c = 0,522$; $sig = 0,264$).

La figura 3 muestra cómo se distribuye el apoyo familiar en función de la actitud de que a las mujeres maltratadas les guste cuidar su aspecto.

La figura 4 muestra cómo se distribuye el apoyo social en función de la actitud de que a las mujeres maltratadas les guste cuidar su aspecto.

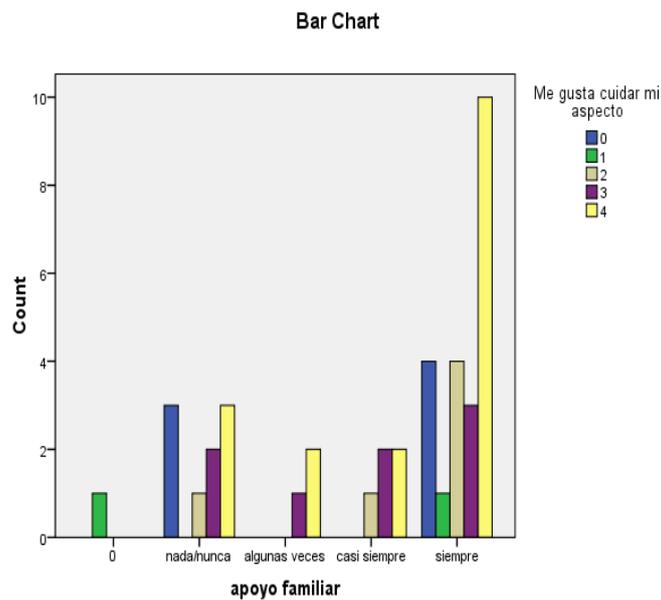


Figura 3. Apoyo familiar * Me gusta cuidar mi aspecto

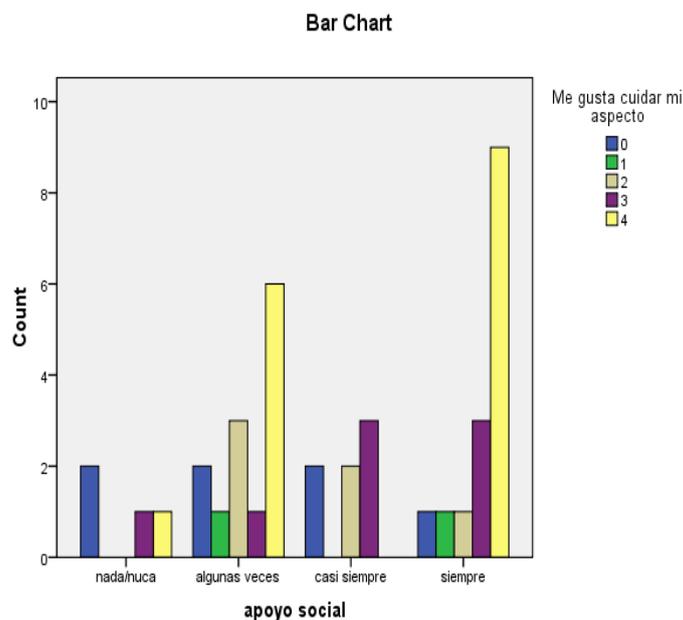


Figura 4. Apoyo social * Me gusta cuidar mi aspecto

El último resultado en cuanto a las mujeres maltratadas nos muestra que, sí hay relación significativa entre apoyo familiar y la conducta «Duración de maltrato» ($c = 0,843$; $sig = 0,034$), es decir, a mayor apoyo familiar más duración del maltrato.

La figura 5 muestra cómo se distribuye el apoyo familiar en función del tiempo que las mujeres soportan el maltrato.

La figura 6 muestra cómo se distribuye el apoyo social en función del tiempo que las mujeres soportan la situación de malos tratos.

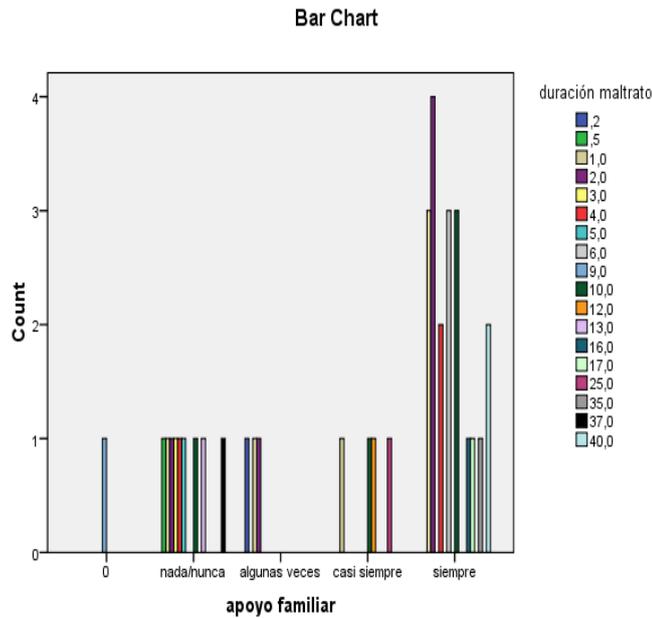


Figura 5. Apoyo familiar * Duración del maltrato

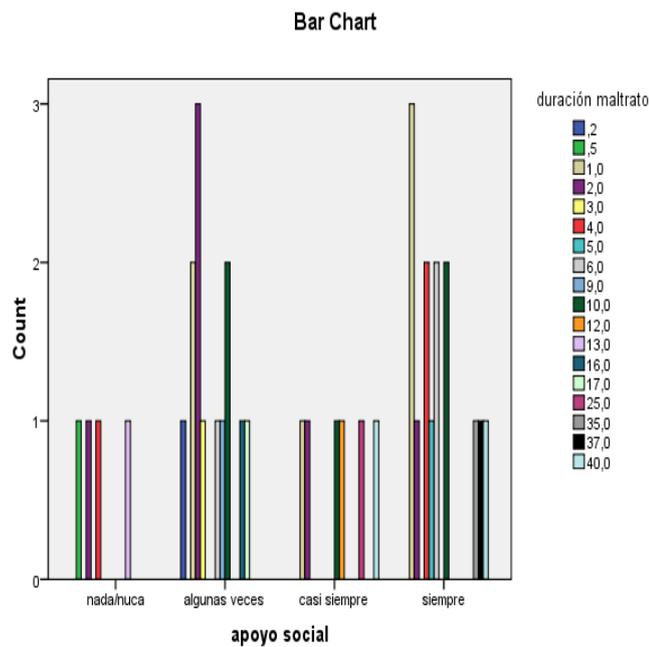


Figura 6. Apoyo social * Duración del maltrato

Resultados hombres maltratadores

Anteriormente hemos visto que ellos no diferencian el apoyo social del apoyo familiar, es decir no muestran diferencias significativas entre un apoyo y el otro ($c = 0,513$; $sig = 0,462$).

Con respecto a la creencia «Es normal que si las mujeres fastidian, los hombres les peguen», sí hay una relación significativa con la existencia de apoyo familiar ($c = 0,488$; $sig = 0,035$), es decir, solo cuando los hombres maltratadores no tienen apoyo familiar tienen la creencia «Es normal que si la mujeres fastidian, los hombres les peguen», mientras que el apoyo social no muestra relación con esta creencia ($c = 0,430$ $sig = 0,058$).

La figura 7 muestra cómo se distribuye el apoyo familiar en función de que los hombres tengan la creencia de que es normal que si las mujeres fastidian los hombres les peguen.

La figura 8 muestra cómo se distribuye el apoyo social en función de que los hombres tengan la creencia de que es normal que si las mujeres fastidian los hombres les peguen.

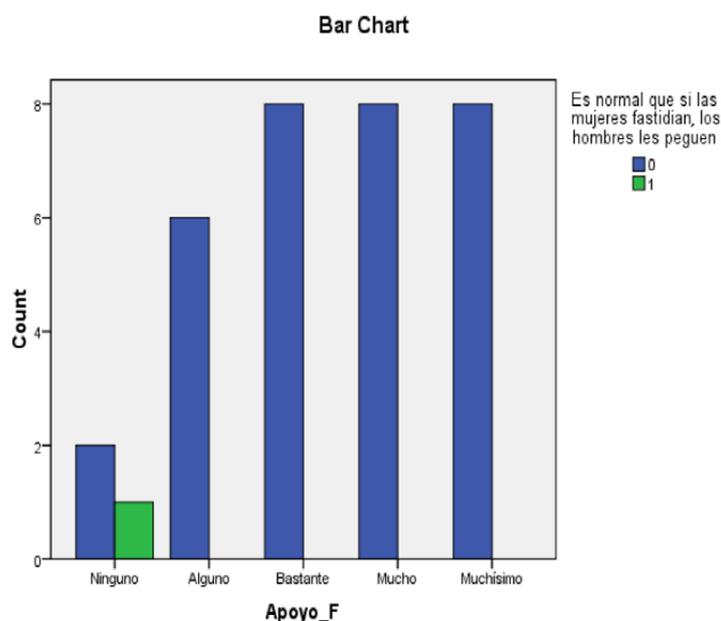


Figura 7. Apoyo familiar * Es normal que si las mujeres fastidian, los hombres les peguen

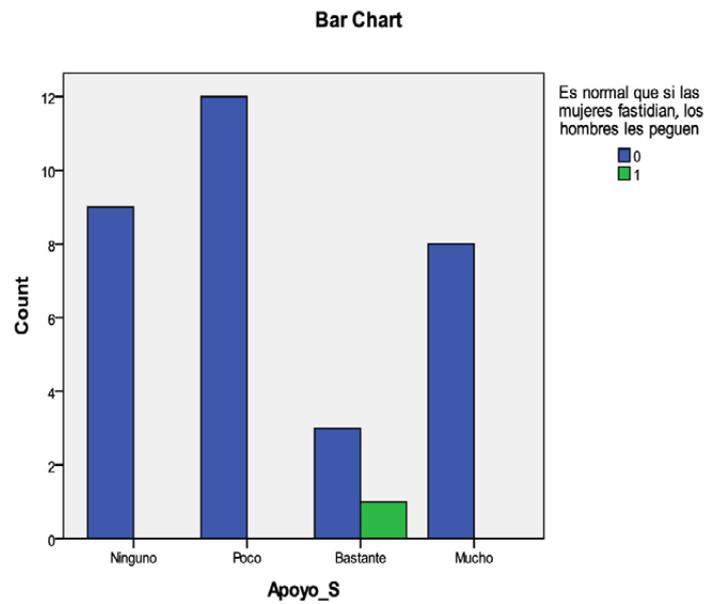


Figura 8. Apoyo social * Es normal que si las mujeres fastidian, los hombres les peguen

En cuanto a la actitud «Mi pareja provoca mi ira», observamos que no hay relación significativa con el apoyo social ($c = 0,489$; $sig = 0,321$), ni con el familiar ($c = 0,294$; $sig = 0,782$); es decir, tener esta actitud es independiente de la existencia de apoyo social y/o familiar.

La figura 9 muestra cómo se distribuye el apoyo familiar en función de que los hombres tengan la actitud de que su pareja provoca su ira.

La figura 10 muestra cómo se distribuye el apoyo social en función de que los hombres tengan la actitud de que su pareja provoca su ira.

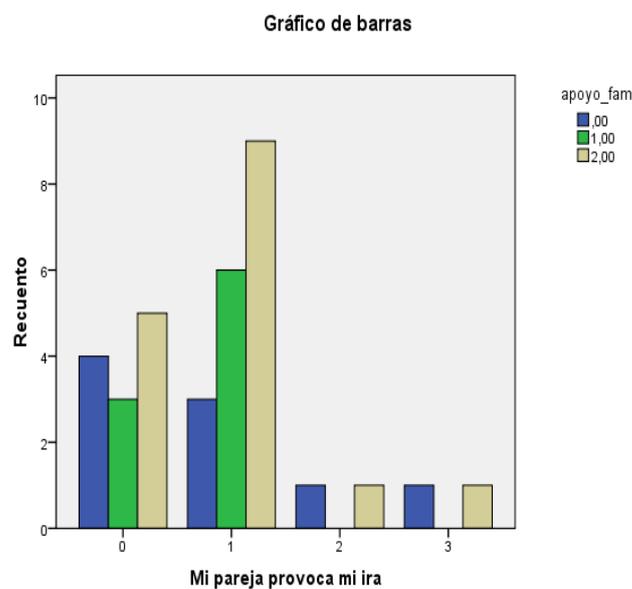


Figura 9. Apoyo familiar * Mi pareja provoca mi ira

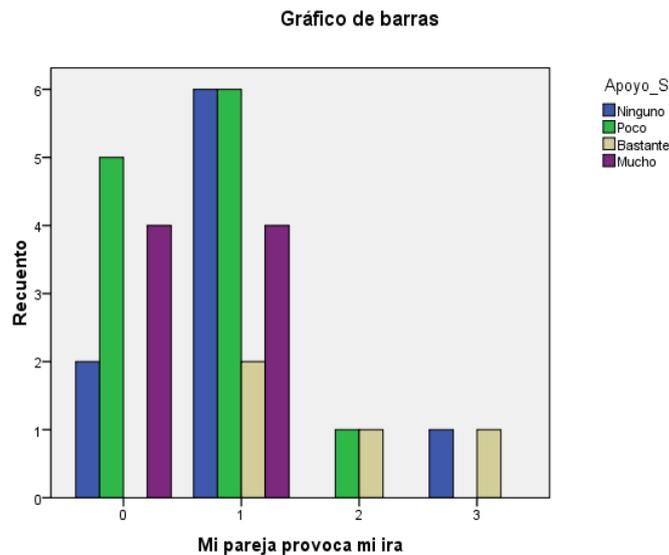


Figura 10. Apoyo social * Mi pareja provoca mi ira

En el último resultado en cuanto a hombres maltratadores, observamos que sí hay una relación significativa en cuanto a la conducta «Cuando estoy nervioso no sé lo que hago» y el apoyo social ($c = 0,626$; $sig = 0,050$), es decir, solo cuando no hay apoyo social se da la conducta «Cuando estoy nervioso no sé lo que hago», mientras que el apoyo familiar no muestra relación con la conducta «Cuando estoy nervioso no sé lo que hago» ($c = 0,654$; $sig = 0,093$).

La figura 11 muestra cómo se distribuye el apoyo familiar en función de la conducta de que el hombre cuando está nervioso no sabe lo que hace.

La figura 12 muestra cómo se distribuye el apoyo social en función de la conducta de que el hombre cuando está nervioso no sabe lo que hace.

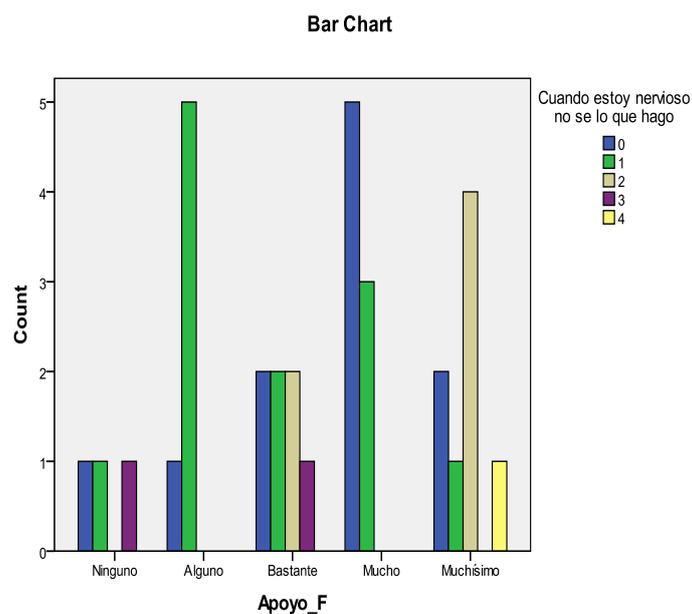


Figura 11. Apoyo familiar * Cuando estoy nervioso no sé lo que hago

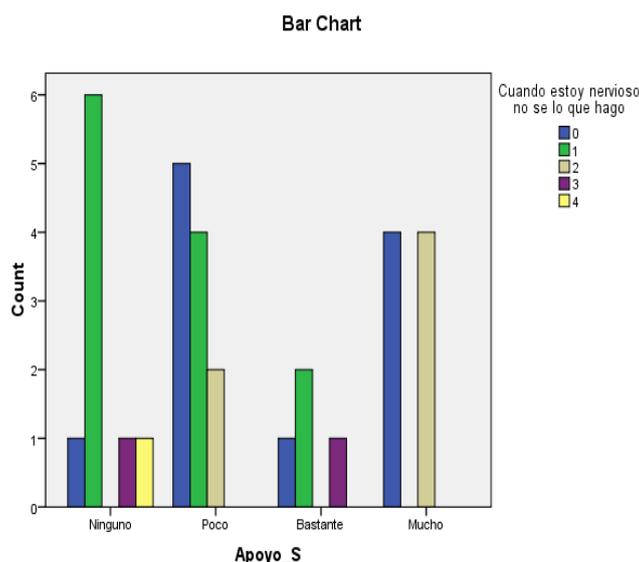


Figura 12. Apoyo social * Cuando estoy nervioso no sé lo que hago

Discusión y conclusiones

Aunque los primeros estudios se centraron en los aspectos positivos del apoyo social, recientemente se ha reconocido que las relaciones sociales también tienen su parte negativa, ya que pueden ir acompañadas de obligaciones, por lo que pueden crear tensión y estrés.

En muchas ocasiones la socialización de género, las creencias y actitudes que impregnan las relaciones cotidianas, la falta de apoyo social y familiar para romper lazos que se pretenden que sean de por vida, la dependencia económica y el afán por proteger a otras personas explican el comportamiento de las mujeres en la duración del maltrato.

En contraposición y en la dirección que apuntan nuestros resultados, coincidimos con Juárez, Valdez y Hernández (2005), donde encontraron que tener una red de apoyo más extensa contribuye en algunos casos a tolerar el malestar emocional ocasionado por la relación conyugal insatisfactoria, ya que una red social extensa actúa paradójicamente, como apoyo emocional para la violencia.

En nuestra opinión el apoyo familiar hace que la mujer soporte durante más tiempo la situación de maltrato, porque considera que el maltratador es parte de la solución y no el problema.

En este estudio hemos visto que para las mujeres maltratadas el apoyo social y el apoyo familiar pertenecen a la misma red, cosa que no se da para los hombres maltratados, puesto que al no haber una relación significativa entre apoyo social y apoyo familiar esta relación es independiente. Observamos que la percepción de apoyo es diferente para los hombres que para las mujeres.

El apoyo social, da el impulso a la mujer maltratada para mirar al futuro con la fuerza suficiente como para reconstruir su propio mundo. Esto lo hemos visto en la clara relación significativa que hay en el apoyo social y la creencia «Yo creo que soy capaz de realizar un proyecto de vida futuro y en solitario».

El respaldo familiar favorece que a las mujeres les guste cuidar más su aspecto, lo que supone una inyección de fortaleza para sí mismas. La importancia de contar con una red de

apoyo radica no solo en que permite crear una identidad social válida y proporcionar ayuda material y emocional en momentos de crisis, sino que también se ha vinculado estrechamente a bienestar psicológico.

En cuanto al estudio de los hombres maltratadores, observamos para esta muestra que ellos no diferencian entre apoyo social y apoyo familiar; en nuestros resultados solo cuando no hay apoyo social se da la creencia «Es normal que si las mujeres fastidian los hombres les peguen» y el comportamiento «Cuando estoy nervioso no sé lo que hago», con respecto a la actitud «Mi pareja provoca mi ira» observamos que es independiente del tipo de apoyo auto-percibido.

Nuestros resultados van en la línea de lo esperado igual que otros estudios señalando que la disminución de la participación en la vida social, así como la pérdida de relaciones importantes entre la red de amistades y familiares, es más dramática a medida que el maltrato se incrementa (Juárez, Valdez y Hernández, 2005).

La familia y los amigos son un eje fundamental en ambos colectivos, unos y otros son piedras angulares que pueden favorecer la aceptación y la salida en las mujeres y la reflexión de la intoxicación de sus propios comportamientos en los maltratadores.

Es interesante reflexionar sobre la posibilidad de que el apoyo familiar para las mujeres maltratadas sea paradójicamente en algunos casos negativo para que la mujer decida no continuar con la situación del maltrato, ya que la familia puede que le aporte la suficiente fuerza como para afrontar el maltrato e intentar salvar la relación de pareja y con sus hijos.

Nos queda mucho que hacer como sociedad en el ámbito del maltrato, por ello continuaremos estudiando y viendo posibles caminos para paliar este problema social.

Agradecimientos.— Agradecemos la colaboración prestada por la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. También agradecemos la colaboración en la administración del cuestionario a Consuelo Talens García, psicóloga y experta en relaciones personales y a Ana Esteve Gimeno, pedagoga, educadora social y terapeuta familiar.

Referencias bibliográficas

- Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. & Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica & de la Salud*, 227-246.
- Babcock, J. C., Miller, S. A. & Siard, C. (2003). Toward a typology of abusive women: Differences between partner-only and generally violent women in the use of violence. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 153-161.
- Bosch, E. & Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.
- Belle, D. (1987). Gender differences in the social moderators of stress. En R. C. Barnett, L. Bienen & Baruch, G. K. (eds.), *Gender and stress* (pp. 257-277). New York: Free Press.
- Bosch, E. & Ferrer, V. A. (2008). *Violencia de género. Algunas cuestiones básicas*. Jaén: Alcalá. Cap. 2, 84.
- Echeburúa, E. & Fernández-Montalvo, J. (1997). Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 355-384.
- Echeburúa, E. & Fernández-Montalvo, J. (1998). Hombres maltratadores. Aspectos teóricos. En E. Echeburúa & P. Corral (eds.), *Manual de violencia familiar* (pp. 73-90). Madrid: Siglo XXI.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. & Cuesta, J. L. de la (2001). Articulación medidas penales y de tratamiento psicológico en los hombres violentos en el hogar. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 1(2), 19-31.

- Echeburúa, E., Corral, P., Sarasúa, B., Zubizarreta, I. & Sauca, D. (1990). *Malos tratos y agresiones sexuales*. Vitoria: Instituto Vasco de la Mujer.
- Echeburúa, E. & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid. Siglo XXI.
- Fernández-Montalvo, J. & Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas & distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-180.
- Francisca, E. & Sergio, R. (2010). Reeducación de maltratadores: una experiencia de intervención desde la perspectiva de género. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 145-151.
- Garrido, V., Stangeland, P. & Redondo, S. (1999). Violencia en la familia: la mujer maltratada. En *Principios de criminología*. Valencia. Tirant Lo Blanch.
- Gracia, E. (2003). Social visibility and tolerance to family violence. *Psychology*, 7(1), 39-45.
- Hirigoyen, M. F. (2002). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Ed: Psidós.
- Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja*. Barcelona, editorial: Paidós Contextos.
- Jara, P., Romero, A., Herrero, F. & Rosel, J. (2011). Variables predictoras de la duración y denuncias en la violencia de género. *I congreso internacional de educación para la igualdad*. Publicado en actas. ISBN: 978-84-938439-2-2. 217-227. Depósito legal: GR. 4163-2011.
- Juárez, C., Valdez, R. & Hernández, D. (2005). La percepción del apoyo social en mujeres con experiencia de violencia conyugal. *Salud Mental*, 28(4), 66-73.
- Lorente, M. (2004). *El Rompecabezas. Anatomía del maltratador*. Editorial Crítica, 2004.
- Montero, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: una propuesta teórica. *Clínica & Salud*, 12, 5-31.
- Telch, C. F. & Lindquist, C. U. (1984). Violent vs. non violent couples: A comparison of patterns. *Psychotherapy, Theory, Research & Practice*, 3(1), 76-90.
- Yanes, J. M. & González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia familiar. *Psicothema*, 12, 41-48.